

Isabelle Herndon
Prof. Tejera
Survey of Spanish Literature
April 26, 2022

Ensayo Crítico del *Cantar de Mio Cid*

El Cantar de Mio Cid es una de las obras más importantes en el mundo de la literatura española. El cuento les muestra a los lectores personajes y lugares profundos pero más importante, es un cuento de honor y gallardía. Por el personaje del Cid, el cuento nos muestra un modelo a seguir y un ejemplo ideal para la sociedad. El Cid sufre por batallas, peligro para su familia, y muchas experiencias cercanas a la muerte, pero él mantiene su conciencia moral y su honor. *El Cantar de Mio Cid* nos da un modelo a seguir para enseñar la sociedad la importancia de gallardía (y el autor lo hace en la forma de una aventura, similar a libros y cuentos como *La Odisea*) e hoy, nosotros necesitamos usar este cuento como una lección de los valores tradicionales y su importancia en la sociedad moderna.

En primer lugar, no hay duda que *El Cantar de Mio Cid* es un cuento de gallardía. El personaje principal, Rodrigo Díaz (o “el Cid” en otras palabras), era un señor durante el siglo XI en España. El cuento empieza cuando el Cid es exiliado por el rey y por el libro, él está luchando para recuperar su honor. Antes del comienzo del cuento (o las partes emocionantes del cuento), sabemos que el Cid es un hombre de honor. Por ejemplo, en la sección tres, línea siete, hay una escena cuando el Cid visita la ciudad de Burgos, y todos los ciudadanos lo respetan, diciendo “¡Qué buen vasallo sería si tuviese buen señor!” Un otro ejemplo en que los lectores ven que es un hombre honorable, es cuando el Cid habla con su esposa, Ximena. En la sección dieciseis, línea doce, cuando el Cid visita a Ximena, él se llama a ella “esposa honrada y bendita”, una indicación que él la trata con amor y respeto. Estos momentos son implicaciones de que el Cid no simplemente es un buen soldado, sino también es una buena persona.

El cuento avanza y los lectores ven muchos otros ejemplos de la gallardía y el honor del Cid durante su expedición para recuperar su reputación. Por ejemplo, cuando el Cid era con los Infantes de Carrión, hay una escena cuando ellos se topan con un león. Cuando los Infantes de Carrión luchan y fracasan, el Cid inmediatamente lucha y vence con una actitud relajada. Como descrito en el cuento, “El Campeador entonces por el cuello le cogió, como quien lleva a un caballo en la jaula lo metió” (sección CXII, línea 24 y 25). Hacia el fin del cuento, el Cid demuestra su honor de nuevo durante la batalla entre él y su enemigo y el Cid ofrece la paz. En sección ciento dieciocho, líneas siete por nueve, el Cid dice “Vuélvete, Búcar, decía, viniste de allende el mar/ y al Cid de la barba grande cara a cara has de mirar,/ los dos hemos de besarnos, pactaremos amistad.” Después de ser traicionado, el Cid ofreció la paz a su enemigo, de nuevo demostrando sus características de honor y moraleja.

Sí, *El Cantar de Mio Cid* es sin duda un cuento de honor y gallardía, pero ¿que lección quiere el autor enseñar a nosotros? La evidencia indica que el autor quiso promover la gallardía y los valores de honor en nuestra sociedad. El Cid es el ejemplo ideal de un hombre que tiene un corazón bueno y que él es un hombre de principal. Es cierto que el Cid sufre por el cuento, pero él también tiene el amor de la gente, el respeto de sus compañeros y su familia, y en el fin del cuento, el Cid gana (no pierde); en otras palabras, su honor fue premiado. Todos estos aspectos indican que el autor quiso enviar un mensaje de la gallardía en nuestra sociedad. Hoy en día, nosotros podemos y debemos usar este mensaje en nuestras vidas. Es posible que la gallardía no sea tan profunda como durante la época del Cid, pero podemos usar sus lecciones para cambiar ésto.

En conclusión, *El Cantar de Mio Cid* es una de las obras más importantes en el mundo español, pero sociedades por el mundo deben usar sus lecciones para incorporar la gallardía en sus vidas.

Bibliografía

Mujica Bárbara Louise. “El Cantar De Mio Cid.” *Texto y Vida: Introducción a La Literatura Española*, John Wiley & Sons, Inc., Danvers, MA, 2002, pp. 8–29.